

# 65. Terreno peligroso - Madre del aprendizaje

## Capítulo 065 Terreno peligroso

Al norte de Cyoria, en medio de una cadena montañosa densamente arbolada, y en un rincón apartado sin vegetación alguna, se encontraba un valle aislado. En lugar de plantas o vida, estaba cubierto de agudas rocas partidas, de formas y tamaños diversos. No había una razón obvia para que ese lugar fuera tan inhóspito y desolado, especialmente considerando la abundancia de verdor de las montañas que lo rodeaban. Mientras se encontraba en un risco mirando hacia el valle, Zorian se preguntaba acerca de ello. ¿Era el valle tan rocoso y desolado por la misma causa que albergaba en su interior, o al contrario, los habitantes del valle lo habían elegido precisamente porque era un sitio adecuado para ellos? Probablemente la primera opción, aunque nunca se puede saber con certeza... quizá hay alguna magia geomántica sutil que rodea el lugar.

“Zorian,” interrumpió Zach, rompiendo sus pensamientos. “La vista es... bonita, supongo. Si te gustan las rocas o algo así. Pero, ¿por qué demonios estamos aquí, exactamente?”

“Parece que no aprecias las maravillas de la naturaleza,” suspiró Zorian. Suponiendo que esto fuera en realidad una maravilla natural, eso sí, y no algo que los elementales de tierra hubieran hecho para hacer su hogar más acogedor, en cualquier caso. “¿Estuviste conmigo cuando hablamos con esa comunidad de cazadores hace unas horas, no?”

“Sí,” asintió Zach. “Les dijiste que buscamos elementales y nos enviaron aquí. Lo cual está bien y todo, pero ¿de repente estamos buscando elementales? Ya deberías saber que odio esa mística actuación. Si no empiezas a explicarme las cosas ahora mismo, ¡empezaré una pelea de lucha libre contigo justo aquí, en el borde de este risco!”

Zorian le lanzó una mirada incrédula, antes de señalar las afiladas rocas que parecían picos en la base del risco.

“No pienses por un segundo que no lo haré,” advirtió Zach. “Un reinicio anticipado no es más que un pequeño precio a pagar si eso me enseña a dejar de hacer esta tontería.”

“No era nada siniestro,” suspiró Zorian. “Es solo que es una idea bastante loca y no quería molestarte con ella. Ya te dije que podías quedarte afuera esta vez, ¿no?”

“Olvida a quién estás hablando,” sonrió ampliamente Zach. “Soy el tipo que enfrentó al dragón más infame de nuestro tiempo solo para ver si podía hacerlo, descendí lo más profundo que pude en la Mazmorra antes de morir, y enfrenté solo a toda la fuerza invasora de Ibasan. No me son

ajenas las ideas locas.”

“Cierto,” afirmó Zorian.

“Además,” continuó Zach, con tono más serio, “esto lo hacemos juntos. Deja de intentar hacer las cosas solo, ya es bastante molesto.”

“Está bien, está bien, lo entiendo,” concedió Zorian, levantando las manos en señal de rendición. “Mira... lo importante de todo esto es intentar localizar en qué prisión se encuentran los otros primordiales.”

“¿Qué?” exclamó Zach con incredulidad. “Estamos teniendo tantos problemas con esa cosa de Panaxeth, ¿y ahora quieres encontrar más?”

“Sí,” asintió Zorian. “Bueno, tal vez. Como dije, es una idea bastante loca. Solo que... estuve pensando que quizás debería liberar a un primordial en el mundo, y me di cuenta de que hacerlo con Panaxeth no sería buena idea. La prisión de Panaxeth está en medio de Cyoria, y ya hay demasiada atención puesta en ella. Así que pensé, ¿por qué no buscar mi propio primordial entonces? Uno que esté en algún lugar aislado, donde nadie nos moleste mientras trabajamos.”

Zach lo miró como si acabara de declarar que en secreto era un dragón cambiante y empezó a desarrollar cuernos.

—¿Lo hiciste a propósito, verdad? —preguntó.

—¿Qué, describí la idea de la manera más perturbadora posible? —contestó Zorian con una sonrisa sardónica—. Sí. Negué con la cabeza—. Es cierto, aunque —pensándolo bien— eso era básicamente en lo que estaba pensando.

—¿Por qué, entonces? —preguntó Zach—. ¿Se trata de encontrar una forma para que puedas salir del ciclo temporal?

Zorian miró a su compañero vagamente sorprendido.

—No te sorprendas tanto —se burló Zach—. Ya me dijiste que el espacio en sí parecía colapsar cuando Panaxeth intentó salir de su prisión. Es natural preguntarse si ese tipo de agujero espacial podría usarse para crear algún tipo de pasaje fuera de este lugar. Yo también lo he pensado. Aunque, admito, no tengo idea de cómo podrías realmente lograrlo...

—Yo tampoco —admitió Zorian—. Pero es lo único en lo que pude pensar.

Zach hizo un sonido pensativo. —Pensé que habías dicho que el reinicio se colapsaba inmediatamente cuando Panaxeth salía de su prisión —dijo—. La última vez que hablé contigo, pensabas que la salida de Panaxeth de su prisión era una de las condiciones para terminar el ciclo temporal. ¿Cambiaste de opinión o tienes alguna manera de evitar eso?

—Es evidente que se puede engañar al ciclo en muchos sentidos —dijo Zorian—. Por eso, pensé que quizás si encerramos el área en una dimensión alternativa y luego liberamos al primordial, el ciclo tal vez no detectaría esa infracción.

—¿Por qué tú... ¡oh! —exclamó Zach, con los ojos muy abiertos al comprender a qué se refería Zorian—. Porque el primordial todavía está preso técnicamente. Tendría que romper la dimensión alternativa antes de que el ciclo la considere “libre”.

—Esa es la idea —asintió Zorian.

—Pero, ¿tendría dificultades el primordial para hacer eso? —preguntó Zach con el ceño fruncido—. Dudo que podamos construir una prisión tan fuerte como esas cárceles divinas que lo mantienen actualmente.

—Siempre podemos crear varias dimensiones alternativas en capas —sostuvo Zorian—. Al menos eso creo. No sé exactamente cómo funcionan las dimensiones alternativas, pero claramente se pueden apilar unas sobre otras hasta cierto punto. De lo contrario, el ciclo no podría reconstruir las distintas dimensiones dispersas por todo el mundo.

—Sabes, esto plantea una pregunta importante —dijo Zach—. ¿Dónde vamos a encontrar a alguien que nos enseñe a crear dimensiones alternativas? Quiero decir, esa es una de las disciplinas mágicas más raras. No creo haber visto a ningún mago que pueda crear una. Admito que no he buscado esos secretos con mucha intensidad, pero aún así. Lo peor es que hablas de crear dimensiones alternativas de escala y complejidad increíbles —necesitamos alguien sumamente especializado en esa habilidad mágica, no alguien que apenas puede hacerla. Encontrar a esa persona... creo que esto será incluso más difícil que juntar todas las piezas de la Llave.

Zorian escuchó pacientemente las preocupaciones de Zach, asintiendo ligeramente de vez en cuando. Todo era muy cierto. Y aún así...

—Estoy bastante seguro de que ya conozco a un mago experto en crear y manipular dimensiones alternativas —dijo Zorian.

—¿Qué? ¿Quién? —exigió Zach.

—Silverlake —dijo Zorian, suspirando profundamente. Realmente no quería admitir que la necesitaba, pero...

—¿La loca bruja esa que te envió a matar al cazador gris? —preguntó Zach con incredulidad.

“El mismo,” confirmó Zorian. “Piensa en ello. ¿Por qué más no podemos localizar esa maldita cabaña? Me niego a creer que sus protecciones sean lo suficientemente buenas para resistir un barrido sistemático de toda el área, realizado por ambos. Simplemente no es posible. Además, ella no está modificando nuestros recuerdos, tampoco — a menos que sea una maga mental de carácter divino que hace que incluso los ancianos aranea parezcan niños en comparación, al menos yo sería capaz de notar si mi mente hubiera sido manipulada después del hecho.”

“¿Crees que oculta su cabaña dentro de una dimensión oculta?” preguntó Zach.

“No veo qué más podría ser,” respondió Zorian.

“Vaya. Bueno, supongo que será mejor que encontremos una forma de conseguir esos estúpidos huevos pronto,” dijo Zach con una expresión despreocupada, encogiéndose de hombros.

Como si eso fuera a ser el fin de todo. Zorian sospechaba que, incluso si lograban llevarle los huevos a Silverlake, eso apenas sería el comienzo de sus problemas con ella.

De todos modos, ese tema quedó agotado por el momento. Tras una breve discusión sobre la mejor ruta a seguir por el laberinto rocoso, usaron un hechizo de vuelo para flotar hasta el pie del acantilado y aterrizar en una de las grandes salientes rocosas que sobresalían del valle. Desde allí, decidieron conservar maná intentando avanzar a pie. Además, los cazadores afirmaron que los elementales terrestres no apreciaban que la gente sobrevolara su hogar y lanzarían piedras a quienes los ofendieran de esa manera.

Una hora después, se dieron cuenta de que habían subestimado el lugar. Aunque no había depredadores que tendieran emboscadas, el terreno era excepcionalmente difícil y peligroso para atravesar a pie. La tierra era áspera e irregular, con un entramado laberíntico de crestas y formaciones rocosas, y a menudo era mucho menos firme de lo que parecía a simple vista. Un paso descuidado podía resultar en que el suelo se desplomara bajo sus pies, con consecuencias catastróficas — las piedras del valle eran muy angulosas y afiladas, y a veces incluso tenían forma de cuchillas y estacas, por lo que cualquier caída o desequilibrio podía causar heridas graves.

Ni Zorian ni Zach resultaron heridos, pero eso ralentizó mucho su avance y lo convirtió en una experiencia miserable.

“Ugh,” dijo Zach, disparando casualmente una débil ola de disgregación contra la roca cercana para alisar un poco la superficie. Cuando todos los bordes y picos desaparecieron, se sentó en la piedra y observó a Zorian con atención. “Debo decir que los cazadores con quienes hablamos tienen una tendencia a subestimar las cosas. Cuando dijeron que los elementales ‘son un poquito difíciles de alcanzar’, esperaba algo más sencillo que esto.”

“Bueno, llevan meses viviendo en estas montañas,” dijo Zorian. “Quizá para ellos, esto solo sea complicado en lugar de un trabajo arduo. Pero sí, esto empieza a ser un poco ridículo. A este ritmo, nos tomará un día entero llegar al centro.”

“¿Así que... simplemente volamos hasta allá o qué?” propuso Zach.

“Los cazadores dijeron que los elementales disparan contra las personas que sobrevolaban su hogar,” dijo Zorian, sacudiendo la cabeza. “Sé que probablemente podamos soportar su ataque, pero estamos aquí para pedir consejo. No queremos enfurecerlos antes de que comiencen las conversaciones. Déjame probar algo.”

Dicho esto, Zorian sacó rápidamente una poción de brillante color rojo de su mochila y se la bebió.

Los cazadores grises tenían sentidos increíbles. El más destacado, por supuesto, era su capacidad para detectar magia, pero en realidad esa solo era la punta del iceberg respecto a las habilidades sensoriales de un cazador gris. Ya en ese momento, Zach y Zorian habían descubierto que también tenían una capacidad extraordinaria para percibir corrientes de aire y vibraciones en el suelo. Combinado con su asombroso sentido de la magia y otros sentidos más mundanos, esto les otorgaba a los cazadores grises una percepción casi omnisciente de todo lo que les rodeaba. Las pociones de percepción de los cazadores grises que habían estado creando en reinicios recientes ignoraban en su mayoría estos aspectos, enfocándose en la percepción mágica, tanto por ser terreno nuevo como por necesidad de priorizar, pero también porque, incluso si lograban condensar toda esa percepción en una sola poción, era dudoso que pudieran digerir toda esa información sin desmayarse.

Recientemente, sin embargo, Zorian había decidido experimentar un poco con la percepción del sentido de vibración del cazador gris y encargó una poción que le otorgara esa facultad al alquimista con quien colaboraba. Esa era la poción que acababa de ingerir, y ese sería su primer verdadero test en el campo.

A los diez segundos de haber bebido la poción, Zorian sintió cómo un cosquilleo recorría su piel antes de que su conciencia... se expandiera. Al principio, fue tenue, pero eso cambió rápidamente en el instante en que Zorian dio un paso adelante. Sentía cómo su pie tocaba el suelo de una forma que nunca había experimentado, y esa sensación extraña casi lo hacía caer al suelo allí mismo. Un pulso potente y vívido emanaba de su pie, extendiéndose por el laberinto rocoso que lo rodeaba y reflejándose de regreso hacia él. En menos de un segundo, había un mapa tridimensional de su entorno grabado en su mente.

“Dame unos minutos para acostumbrarme a esto,” le dijo a Zach.

Después de quince minutos caminando de un lado a otro y saltando en el lugar, Zorian estaba razonablemente seguro de que podía interpretar de manera rudimentaria lo que su nuevo sentido le transmitía. Sin embargo, incluso esto, que probablemente solo era una sombra de lo que el verdadero cazador gris era capaz de hacer, debería bastarle para navegar con soltura por el valle. Hizo una señal a Zach para que lo acompañara y reemprendieron su camino hacia la morada de los elementales.

El viaje fue mucho más rápido esta vez. Cada paso que daban Zach y Zorian enviaba pulsos vívidos por el suelo a su alrededor, mapeando su entorno en la mente de Zorian y permitiéndole identificar qué terrenos eran demasiado inestables para soportar su peso. Zorian pensaba que probablemente así era como el cazador gris lograba detectar trampas enterradas con gran destreza, incluso si no tenían magia. Cada vez que realizaba uno de sus malditos saltos, las ondas de choque producidas por su aterrizaje vibraban en el suelo cercano, dándole información no solo sobre la distribución del terreno, sino también sobre su contenido.

Pero ese era un pensamiento para otra ocasión, porque no tardaron mucho en llegar al lugar que buscaban.

Lo supieron porque las rocas que los rodeaban se desmoronaron en pedazos y seis elementales de tierra emergieron de ellas para bloquear su camino.

Era un grupo bastante diverso. Uno era una enorme roca con cuatro patas cortas y un par de brazos de piedra maciza que probablemente podrían aplastar a ambos con un solo golpe. Otro era un gato-lagarto con seis patas, tallado en una piedra brillante, cuyas escamas afiladas como cuchillas se levantaban en señal de agresión ante su presencia. El tercero era una cabeza humana alargada, que flotaba sin hacer ruido, afectada por las ondas en el suelo que se rippleaban y fluían como agua en su presencia. El cuarto era un ciempiés de obsidiana muy realista, que parecía más una criatura monstruosa que un simple espíritu elemental.

Los dos elementales de tierra, sin embargo, claramente eran los líderes del grupo. Ambos medían aproximadamente tres metros y medio, tenían una apariencia bastante humana y portaban armamento metálico genuino, de aspecto humano, en lugar de ser formados en piedra u otros materiales. Uno de ellos tenía una figura musculosa y cuatro caras dispuestas alrededor de su cabeza, portando en sus manos una espada enorme. El otro parecía un anciano, con una barba compuesta por piedras en forma de cuchilla y una larga cola que parecía de látigo que ondeaba tras él. Este portaba en sus manos un gran mazo, que agitaba en el aire con actitud amenazante.

Después de unos segundos de tensión, el elemental de cuatro caras se acercó a ellos con paso firme.

—Prohibido —les anunció simplemente. Zorian esperaba que la voz del elemental fuera retumbante y profunda, dado su tamaño y composición, pero en realidad era muy clara y pronunciada en un volumen normal.

—Traemos regalos —replicó Zorian, sacando una caja de su bolsillo y mostrando su contenido al gigante elemental que tenían delante. Zach hizo lo mismo.

Las cajas contenían un par de piedras rojas del tamaño de un puño, que brillaban con una luz interna. Las llamadas 'piedras de corazón de dragón' eran muy codiciadas por algunas criaturas mágicas, incluidos los elementales de tierra. Era difícil conseguirlas, ya que usualmente solo se encontraban en lo profundo de la Mazmorra, y los humanos no tenían mucho uso para ellas aparte de fabricar joyas costosas y comerciarlas con criaturas que las anhelaban. Afortunadamente, Zach había encontrado en una ocasión una cueva llena de ellas, así que fue bastante sencillo obtener algunas.

En el momento en que los elementales de tierra vieron las piedras, cambiaron rápidamente de actitud. Los elementales menores que los rodeaban intentaron acercarse para observar de cerca, pero los dos líderes los hicieron retroceder con gestos amenazantes. Luego, el elemental de cuatro caras volvió a hablar, limitándose a una sola palabra.

—Ven —dijo simplemente.

Los cuatro elementales menores quedaron atrás, mientras los dos gigantes humanoides los guiaron hacia una de las grandes formaciones rocosas que resultó ser hueca. En su interior, encontraron un ambiente que no desentonaría en una vivienda humana: mesas, sillas, estanterías,

armarios e incluso algunas plantas en macetas. Objetos claramente de fabricación humana estaban distribuidos por toda la zona, algunos destrozados sin remedio. Zorian asumió que eran trofeos de combate para advertir y asombrar a los visitantes humanos ante la traición, pero era difícil saberlo con certeza — los espíritus eran famosos por tener una sensibilidad estética muy alienígena, así que quizás los elementales simplemente encontraban la disposición agradable a la vista de alguna forma.

En la parte trasera de la cueva, enfrentándose a la entrada, se encontraba el elemental que habían venido a ver. Stonechild, el viejo elemental.

Zorian no sabía qué esperaba ver. ¿Un monolito de piedra gigante con una cara tallada en él? ¿Una pequeña montaña? ¿Una versión más grande de los elementales humanoides que los acompañaban?

Lo que sin duda no esperaba era encontrarse frente a lo que parecía ser un niño de diez años. Y no uno tallado burdamente en piedra; la forma de Stonechild era increíblemente realista y verosímil, y no parecía más que un niño humano, aunque su piel era ligeramente más oscura de lo habitual en esta región del norte.

Solo había un indicio de la naturaleza elemental de Stonechild: sus ojos eran de un negro sólido, sin ninguna estructura interna que un ojo humano real debería tener. Era como si alguien hubiera intentado crear una réplica humana perfecta y, al quedarse sin paciencia, hubiera decidido simplemente colocar un par de piedras negras pulidas en las cuencas y darse por vencido.

—Bienvenido —dijo Stonechild, con una voz firme y muy natural. Sonrió tranquilizadamente. —No recibimos muchos visitantes aquí, así que mis modales están un poco oxidados y no tengo mucho que ofrecerles. Perdón de antemano por la poca hospitalidad. ¿Les gustaría un vaso de agua?

Zach y Zorian se miraron con incertidumbre. Esto... no era exactamente cómo habían imaginado que el gran anciano elemental se comportaría con ellos.

"¿Me gustaría tomar un vaso de agua, sí?", dijo Zach con una encogida de hombros.

Stonechild asintió con satisfacción y se dirigió a una estantería cercana, que albergaba varias jarras de cerámica y una colección de recipientes de vidrio de diversos tipos. Al principio, tomó claramente un frasco de pepinillos, pero luego vaciló un momento antes de devolverlo a la estantería. En su lugar, eligió un vaso de beber adecuado.

Zorian observaba cómo el elemental mayor se dedicaba a servirle un vaso de agua a Zach, moviéndose inquieto en su lugar. Por extraño que pudiera parecer, Stonechild le preocupaba mucho más que los dos guardias elementales corpulentos que vigilaban en la entrada del lugar. Aunque no parecía tan imponente como ellos, su presencia era un signo de peligro por sí misma. Era bien sabido que, cuando se trataba de espíritus, cuanto más humanos parecían, más precavido había que ser a su alrededor. No necesariamente porque eso los hiciera más poderosos, sino porque implicaba que entendían a los humanos lo suficiente como para fingir ser uno. Este entendimiento, a su vez, les permitía contrarrestar, luchar y manipular a los humanos de maneras que sus pares más ignorantes no podrían.

El conocimiento de Stonechild sobre la mentalidad y la cultura humanas lo hacía mucho más peligroso que si solo tuviera un poco más de poder que un elemental de tierra promedio.

Era interesante ver cómo un elemental de este tipo habitaba en un entorno completamente selvático. Los elementales son algunos de los espíritus más antiguos que el hombre conoce, pero también uno de los más extraños e incomprensibles. La gran mayoría ni siquiera podía hablar de modo que los humanos pudieran entender, mucho menos comprender su lógica y actitudes. La incapacidad de humanos y elementales para entenderse mutuamente, sumada a que los elementales a menudo ocupaban tierras codiciadas por los humanos y reaccionaban provocándolos atacando a cualquier humano que estuviera a su alcance (la mayoría de los elementales tenía dificultades para distinguir a una persona de otra), había provocado en el pasado numerosos conflictos amargos entre ambos grupos. Los elementales que conocían a la humanidad tan profundamente como Stonechild eran extremadamente raros y generalmente se aliaban con alguna comunidad humana durante varias generaciones. La mayoría de ellos servían como espíritus protectores de diversas Casas o negociaban algún tipo de acuerdo comercial con las autoridades locales a cambio de ser dejados en paz.

Que Stonechild viviera en un lugar tan aislado, lejos de cualquier comunidad humana significativa, y aún así supiera tanto sobre ellas, resultaba curioso. Zorian sospechaba que tal vez originalmente viviera en alguna parte del sur, pero había sido relegado de su antiguo hogar por alguna circunstancia.

"Escuché que traes regalos para mí", dijo Stonechild finalmente.

"Así es", sonrió Zach. Ambos entregaron sus piedras de corazón de dragón al elemental, quien las aceptó sin ninguna muestra aparente de entusiasmo o comentario. Las giró en sus palmas unos momentos antes de dejarlas a un lado en la mesa cercana.

"Es un buen regalo", dijo Stonechild. "Pero, ¿realmente es un regalo? Nunca me he considerado un experto en humanidad, pero en mi experiencia, poco suele ser tan generoso sin razón aparente."

"Es un regalo", afirmó Zach. "Queremos algo de ti, sí, pero estamos dispuestos a pagar por ello. Esas piedras son tuyas, hagas lo que hagas."

"Incluso si los echo a los dos ahora mismo?", preguntó curiosamente Stonechild.

"Incluso entonces", confirmó Zorian.

"Hmm. Creo que me gustáis", dijo Stonechild. "¿Qué es lo que queréis de mí? Os advierto de antemano que no me gusta luchar. Yo y mi raza no seremos vuestros mercenarios, por mucho que ofrezcan pagar."

"Solo buscamos conocimiento," dijo Zorian.

"¿Solo conocimiento?" repitió Stonechild, entrecerrando ligeramente sus ojos negros. "Y aun así estás dispuesto a pagar un precio tan alto, solo por la oportunidad de solicitarme ese conocimiento. Seguramente no se trata solo de 'simple' conocimiento, entonces. ¿Qué tipo de

secretos prohibidos buscas tú?”

“Queremos saber dónde fueron encerrados los primordiales,” dijo Zach.

Hasta ahora, Stonechild había mantenido una actitud muy serena y confiada en su comportarse. En realidad, eso parecía contrastar un poco con su apariencia infantil. Sin embargo, cuando Zach mencionó su verdadera intención, Stonechild en realidad se estremeció un poco.

“¿Por qué buscarías la sangre antigua?” preguntó Stonechild, inclinándose hacia ellos. “No importa cuáles sean tus motivos, solo estás invitando al desastre. No hay beneficio alguno en ello.”

“Eso dices tú, pero he oído que hay personas que obtuvieron grandes poderes al vincular la sangre de los primordiales a sí mismas,” respondió Zorian. No era algo que tuviera intención de hacer, pero aún así quería escuchar qué opinaba Stonechild al respecto.

“Artefactos de guerras olvidadas en los albores del tiempo,” explicó Stonechild, haciendo un gesto despreocupado con la mano en el aire. “Si encuentras uno de estos en el vasto mundo, sin que nadie lo reclame, eso claramente sería una gran ventaja para ti. Pero jugar con las jaulas que contienen a los que poseen sangre antigua es una completa locura. Desde el momento de su encarcelamiento, nadie ha recibido regalos de su parte.”

“¿Quieres decir que son activamente maliciosos?” preguntó Zach con curiosidad.

“¿Odias a los bichos que comen tus cultivos? ¿Torturas a los mosquitos por beber tu sangre?” preguntó Stonechild. “Todos somos nada para ellos — tanto elementales como humanos.”

“Claro, claro, no somos personas para ellos, así que pueden hacer lo que les plazca con nosotros,” afirmó Zach. “Está bien, aunque en realidad no buscamos nada de los primordiales en sí. Lo que realmente nos interesa son esas dimensiones portátiles tan elegantes que los contienen.”

“¿Dimensiones portátiles?” preguntó Stonechild, ladeando la cabeza confundido. Al parecer, nunca había escuchado ese término en concreto y no lograba entenderlo con el contexto que le daban.

“Sus cárceles,” aclaró Zach. “Lo que los mantiene fuera de nuestra realidad.”

“Ah,” asintió Stonechild. “Eso... es menos inquietante. Pero te advierto que no olvides esa idea. Romper las prisiones probablemente esté más allá de sus capacidades, afortunadamente... pero podrías terminar contactando al prisionero por accidente o atrayendo atención no deseada. Muy pocas de esas cárceles están verdaderamente sin guardianes.”

“De todos modos, nos gustaría echarles un vistazo. ¿Crees que podríamos llegar a algún acuerdo?” preguntó Zorian, haciendo un gesto con su cabeza hacia las piedras de corazón de dragón. “Hay más piedras similares en ese lugar. Y quizás tengamos más obsequios para ti además de esas.”

“Even si estuviera dispuesto a ayudarlos con esto, sinceramente no sé dónde fue enterrada la sangre antigua,” dijo Stonechild. “No puedo ayudarlos.”

El elemental anciano, disfrazado de niño, miró brevemente las piedras antes de volver a concentrar su atención en ellos.

“Pero...,” comentó, “puedo conocer a un par de otros elementales que tal vez puedan asistirlos.”

“Ah, eso también me parece bien,” dijo Zorian. “Supongo que estarías dispuesto a brindarnos esa información, ¿verdad?”

Stonechild sonrió ampliamente.

“Por un precio,” afirmó.

- corté -

“Sí,” dijo Glittering River of Stars, botando un poco el cuerpo. “Aceptamos dejar que nos observes usar la Puerta Bakora a cambio de... no puedo creer que esté diciendo esto... favores relacionados con el viaje en el tiempo.”

“Por fin. Ya era hora,” susurró Zach entre dientes.

Resultó que no había sido lo suficientemente silencioso, porque el Río de las Estrellas se erizó ligeramente por sus palabras y rápidamente se volvió hacia él.

“¿Qué sabes tú? ¡Esta fue una decisión difícil para nosotros! Aunque estés diciendo la verdad sobre los viajes en el tiempo, ¡no tenemos forma de hacer cumplir este acuerdo! ¡Podrías retractarte fácilmente, y ni siquiera sabríamos que existía un pacto!”

“Sí, y por eso vuestros ancianos se negaron a aceptar solo una promesa,” replicó Zach con firmeza. “Les entregamos una cantidad absurda de maná cristalizado y otros objetos de valor por este ‘favor’. Además, destruimos aquella colonia de sapos con barba de serpiente como prueba de buena fe.”

“Y si realmente hablas con la verdad acerca del ciclo temporal, todas esas acciones no importarán a largo plazo, ¿verdad?” preguntó River de las Estrellas con tono retórico.

Zorian pensó en intervenir, pero decidió que cualquier intento de decir algo sería como echar leña al fuego. En verdad, comprendía demasiado bien las dudas y vacilaciones de los Adeptos de la Puerta Silente. Se sentiría igual en su lugar. Ni siquiera había esperado que esta negociación prosperara en este reinicio; pensaba que serían necesarias al menos dos o tres veces para descubrir cómo abordarlos correctamente. Sin embargo, decirlo en voz alta sería como dispararse en el pie. Probablemente, la araña no lo apreciaría mucho, y Zach se sentiría traicionado. Su compañero en los viajes en el tiempo se había ido irritando cada vez más con la colonia, al ver que retrasaban el proceso y que el final del reinicio se acercaba inexorablemente, por lo que seguramente no agradecería que Zorian tomara su lado, incluso como táctica diplomática.

Afortunadamente, tras mirarse mutuamente con intensidad, Zach y River de las Estrellas decidieron ceder mutuamente.

“Lo que sea,” dijo River de las Estrellas. “Los ancianos han tomado su decisión, así que no tiene sentido seguir discutiendo. ¿Hay algo más?”

“Sí,” intervino Zorian. “¿Tienen algo que nos ayude a convencer a su red de que diremos la verdad en futuros reinicios?”

“Ah, sí,” respondió River de las Estrellas. “Hubo algunas conversaciones al respecto. Tenemos... algo. No sabemos qué tanta utilidad tendrá para ustedes, ya que nunca hemos considerado contingencias en caso de que los viajes en el tiempo sean reales, pero ustedes, entre todos, pueden permitirse experimentar. Espere un momento.”

permaneció en silencio y quieta durante aproximadamente diez segundos, probablemente comunicándose telepáticamente con el resto de su red.

“Prepárense para la transferencia de un paquete de memorias,” le dijo, enviándole antes un señuelo telepático a sus escudos mentales.

Zorian le permitió establecer contacto, y ella de inmediato le empujó un pequeño paquete de memorias. Él lo revisó rápidamente, notando que contenía principalmente cadenas de números sin sentido (al menos, sin sentido para él), así como un mapa detallado de la región alrededor de su red. Destrenzó el paquete de memorias y recompuso la información en otro paquete de memorias propio, para no tener que preocuparse por que se deteriorara, como había ocurrido con el paquete de memorias de la matriarca, y luego presionó suavemente la conexión con River de las Estrellas, indicándole que terminara.

Ella cumplió con lo pedido, aunque no pudo evitar echar un vistazo rápido a sus recuerdos al retirarse. Zorian ni intentó detenerla: en cambio, simplemente proyectó un recuerdo de cuando fue apuñalado en uno de los reinicios tempranos en su memoria, provocándole una pequeña punzada y haciendo que rompiera contacto rápidamente.

“Es raro ver a un humano tan experto en conflictos telepáticos,” dijo ella, con cierta torpeza.

“Gracias,” respondió Zorian. “¿Podemos ver la puerta ahora?”

“Sí,” confirmó ella, con un tono algo más respetuoso. Aparentemente, su pequeña demostración de sofisticación telepática la había humildado un poco. Mmm. Se hizo una nota mental para desafiar a uno de sus ancianos a un duelo telepático en futuras reencarnaciones, solo para establecer su credibilidad telepática. Quizá así las miraran con menos desdén. “Yo guío el camino.”

El Río de las Estrellas los condujo por los laberínticos pasajes de la colonia aranéa, mucho más profundos en el asentamiento de lo que hasta entonces habían podido explorar. Allí, en una gran cámara subterránea, se alzaba una plataforma circular de piedra sobre la que reposaba un familiar icosaedro negro, el umbral Bakora. Bueno, al menos era familiar para Zorian.

“¿Nunca has visto una puerta Bakora antes?” preguntó Zorian a Zach, que en ese momento inspeccionaba lentamente la estructura con curiosidad. “¿En todos esos reencuentros, nunca se te ocurrió buscar una?”

“No, ¿por qué habría que hacerlo?” replicó Zach, tocando experimentalmente las barras negras con el dedo. “No funcionan y nadie sabe cómo activarlas. No soy investigador—si tantos estudiosos no han logrado nada con ellas, ¿qué podría hacer yo? Aunque, eso sí, se parecen bastante a la de Ibasan... Se nota claramente que se inspiraron en alguna de estas cuando crearon las suyas.”

“Que exista otro grupo que también usa esas puertas resulta inquietante,” comentó una aranéa cercana. “Deberías habernos mencionado eso antes, cuando hablaste con nosotros.”

“Perdón,” encogió los hombros Zorian. “No pensé que fuera importante. Entonces, ¿cómo funciona exactamente esto? Considerando que aquí hay al menos quince aranéas, supongo que la activación requiere algún tipo de ritual grupal.”

“Así es,” confirmó la aranéa. Su nombre era Geoda Maravillosa, si recordaba bien. Bueno, en realidad su nombre completo era bastante más largo, pero ese era el apodo que comúnmente usaba. “No es la forma ‘correcta’ de activar la puerta, pero es la única que conocemos.”

“¿En qué consiste exactamente el ritual?”

“Bueno...” dudó ella. “Primero, debemos establecer contacto con el espíritu de la puerta...”

“¿Es que la puerta tiene espíritu?” preguntó Zorian, con incredulidad. Se concentró en activar su percepción mental hacia la puerta. “No percibo ninguna mente dentro de ella.”

“Por supuesto que no,” dijo ella. “El espíritu está completamente desconectado de la Gran Web. Su mente permanece en la oscuridad, muy similar a la mente de tu amigo bajo ese hechizo que mantiene activo a nuestro alrededor. Sin embargo, el espíritu es muy real.”

Geoda Maravillosa se mantuvo más erguida, lanzándole una mirada desafiante, como si se atreviera a contradecirla. Él no lo hizo. Aunque la idea de que la puerta Bakora tuviera un espíritu era un poco extraña, confiaría en los Sabios de la Puerta Silente en esto. Ellos lograron hacer funcionar la puerta, después de todo, a diferencia de todos los demás.

“Entonces, ¿cómo descubrieron ese espíritu? ¿Tienen alguien que perciba almas o algo así?”

“El espíritu no puede ser detectado por la percepción del alma tampoco. Su alma está cubierta de alguna manera y no aparece en una inspección casual, incluso si uno es un nigromante. Hay que contactarlo de una forma muy específica para que decida revelarse,” explicó Geoda Maravillosa.

Eso... bueno, eso claramente explicaba por qué hasta ahora ese espíritu de la puerta permanecía desconocido. Sin embargo...

“¿Cómo fue que descubriste esto, entonces?” preguntó Zorian con curiosidad. “¿Simplemente experimentaste con la puerta y contactaste accidentalmente con el espíritu o...?”

“Bueno, admito que hubo bastante experimentación involucrada. La fundadora de nuestra red estuvo obsesionada con la puerta y dedicó mucho de su tiempo y energía en ella. Dicho esto, estábamos bastante seguros de que había un espíritu allí, así que nuestro experimento fue dirigido

a establecer contacto con el espíritu desde el principio,” dijo la Esfera Maravillosa. “Después de todo, se dice que las puertas Bakora pueden abrir pasajes dimensionales entre sí, por su cuenta. Eso va en contra de todo lo que sabemos sobre objetos mágicos. Me han dicho que eres bastante artesano, así que no doubt sabes que los objetos mágicos nunca realmente lanzan hechizos por sí mismos: solo mantienen un hechizo que está anclado a ellos, y cualquier otra cosa es una ilusión lograda al mover ese hechizo en diferentes modos. Para que las puertas Bakora puedan abrir y cerrar pasajes dimensionales a cualquier puerta en la red, deben ser algún tipo de lanzadores de hechizos. Y lanzar hechizos requiere un alma.”

Zorian reflexionó con atención. Esa lógica era bastante sólida, admitió. Mientras tanto, Zach hacía rato que se había aburrido de mirar la puerta y se acercó a su lado. Los demás araneas que no estaban explicándole a Zorian se dedicaban a transportar grandes cantidades de maná cristalizado hacia los alrededores de la puerta.

“El área local no tiene suficiente cantidad de maná ambiental para propiciar la apertura de la puerta,” explicó la Esfera Maravillosa. “Una vez contactado el espíritu y empezado a abrir el pasaje dimensional, tenemos que evaporar una gran cantidad de maná cristalizado y canalizarlo hacia la puerta, o el proceso fracasará.”

“¿Por qué no simplemente mueven la puerta más adentro del Calabozo?” preguntó Zach.

“No pueden,” respondió Zorian. “Es bien sabido que las puertas Bakora no se pueden mover de su lugar o literalmente se deshacen. La mayoría de los expertos sospechan que las barras icosaédricas son solo la punta del iceberg y que parte de la puerta está incrustada en las rocas circundantes y cosas por el estilo.”

“Sí,” dijo la Esfera Maravillosa. “Hemos oído hablar de eso, por eso nunca se intentó. Se habló de perforar un agujero hacia las capas más profundas cerca de la puerta para crear un pozo de maná artificial... pero nadie sabe realmente cuánta daño pueden soportar las cercanías a las puertas Bakora antes de que colapsen, así que esa idea nunca avanzó. La puerta es demasiado valiosa como para arriesgarse así, aunque nos ahorraría mucho dinero.”

Con todas las preparaciones terminadas, la Esfera Maravillosa se excusó y se unió al resto de sus colegas para montar el ritual de contacto con el espíritu de la puerta. Tras una carrera y empujones frenéticos, las araneas formaron una figura circular alrededor del icosaedro, formando tres líneas concéntricas alrededor del objeto. Luego comenzaron a lanzar sus hechizos.

Veinte minutos después, seguían en ello sin cambios visibles.

Finalmente, Zach no aguantó más y se inclinó hacia él.

“Zorian, ¿entiendes algo de todo esto?” susurró Zach. “No soy experto en magia aranea, pero parecen estar repitiendo los mismos movimientos una y otra vez...”

“Sí,” concordó Zorian, frunciendo el ceño mientras observaba el ritual.

Era... extraño. Podía reconocer vagamente el hechizo que estaban lanzando como algún tipo de ritual de magia del alma, similar a los rituales de protección que le había enseñado Alanic. Cosas que incluso una persona como él, sin percepción del alma, podía usar. Este tipo de rituales eran largos y toscos — la versión mágica de buscar en la oscuridad — pero a veces era suficiente. Lukav había usado algo parecido cuando analizó su alma en el pasado en busca de daños y otros problemas.

Sin embargo, el rito que los adeptos en la Entrada Silenciosa realizaban no parecía ni por asomo un hechizo ritual que Zorian reconociera. No es que Zorian hubiera sido testigo de muchos ritos grupales, pero aún así...

De repente, comprendió qué le molestaba: los movimientos de las arañas no estaban coordinados con la precisión que deberían tener.

“Realmente no es un rito grupal,” susurró Zorian a Zach. “Están todos ejecutando el mismo hechizo ritual de forma independiente, uno tras otro. Y, cuando terminan, simplemente empiezan de nuevo y repiten.”

Zach observó durante unos segundos a las quince arañas que rodeaban la puerta, y luego se inclinó hacia Zorian otra vez.

“¿Estás diciendo,” preguntó Zach con incredulidad, “que básicamente están fastidiando al espíritu de la puerta para que se revele?”

“Eh, no. Eso no es exactamente lo que quería decir,” respondió Zorian. “Creo que el ritual que usan está defectuoso y solo funciona cuando todo se alinea perfectamente... pero, dado que no están familiarizados con el funcionamiento interno de la puerta, no pueden apuntar específicamente a esas circunstancias. Solo lo repiten una y otra vez, con la esperanza de que finalmente funcione.”

“¿Pero por qué quince de ellos haciendo lo mismo al mismo tiempo?” preguntó Zach. “Si las condiciones no son ideales para uno, ¿por qué funcionaría para los otros catorce?”

“Si los observas de cerca, verás que no lanzan el rito en sincronía,” explicó Zorian. “Eso fue lo que me indicó lo que realmente estaban haciendo. Han escalonado sus ejecuciones para que terminen el hechizo uno tras otro. Creo que, en realidad, hacer que el ritual funcione depende de un tiempo muy preciso. Al bombardear continuamente la puerta con solicitudes de contacto, aumentan las probabilidades de que alguna logre conectarse.”

“¡Ah, ya entiendo... así que el ritual podría realizarse con una sola persona, pero probablemente perdería muchas ventanas de oportunidad y tardaría mucho más que en grupo como este,” dijo Zach. “Bueno... esto será muy molesto si queremos usarlo nosotros mismos.”

“Sí,” estuvo de acuerdo Zorian con complicidad.

No solo el ritual era una creación araña, lo cual implicaba que Zorian tendría que adaptarlo a un estilo de hechicería humano antes de poder aprovecharlo, sino que además era una solución poco elegante y de complicada instalación para alguien que no fuera un adepto de la Entrada Silenciosa.

Incluso si contrataba suficientes magos para que funcionara ese tipo de configuración, aún tendría que enseñarles el hechizo y entrenarlos para que escalonaran su lanzamiento correctamente. Aun así, nunca serían tan hábiles como las arañas, que llevaban años practicando con esa técnica. Y las arañas ya llevaban media hora en ello, sin detenerse, por lo que a Zorian le horrorizaba imaginar cuánto tardaría en condiciones menos favorables. ¿Cuánto duraría esto—

Un destello de luz brillante en el centro del icosaedro señalaba, en cambio, la apertura de una puerta dimensional. Las arañas detenidas de inmediato su repetición y se dispersaron por la sala en un caos organizado, evaporando fragmentos de maná cristalizado y alimentándolos al mecanismo de la puerta. El umbral espacial crecía lentamente hasta estabilizarse en un agujero circular en el aire que conducía... a otro lugar.

Zorian miró su reloj de bolsillo. Les tomó aproximadamente cuarenta minutos abrir la puerta, la mayor parte del tiempo dedicada a contactar con el espíritu de la puerta.

La hermosa geoda se acercó a ellos feliz y orgullosa.

“El pasaje está abierto,” dijo.

— ¿Siempre tarda tanto en abrirse? —preguntó Zach.

— No, esto fue bastante rápido según los estándares de antes. Algunas veces tarda hasta dos horas en que el espíritu de la puerta decida responder. Esto es un buen presagio para esta cooperación. —

Zach y Zorian se miraron con disgusto. Dos horas...

— Puedes intentarlo atravesando si quieres —dijo Geoda Maravillosa.

— ¿A dónde conduce, en realidad? —preguntó Zorian.

— A Sulamnon, no muy lejos de la ciudad portuaria de Hitamtep —dijo ella—. Eldemar y Sulamnon llevan tiempo en una guerra comercial, así que comerciar allí es bastante rentable.

— Pero probablemente obtendrías un mejor retorno si fueras a tierras más lejanas —observó Zorian—. ¿Existen limitaciones de distancia para usar las puertas de Bakora?

— En teoría, no. En la práctica, llegar a tierras muy distantes es imposible para nosotros. Para conectarnos con otra puerta de Bakora, primero debemos viajar hasta ella por otros medios y contactar con su propio espíritu de puerta. Solo después de recibir una... especie de llave mental del espíritu de la puerta, podemos usar nuestra propia puerta para llegar hasta ella.

— Entonces cada puerta tiene su propia contraseña secreta y necesitas conseguirla antes de poder viajar allí —resumió Zach.

— No es muy secreta —asintió la araña—. El espíritu de la puerta te dará libremente su clave si puedes contactarlo. Pero sí, eso es básicamente correcto.

— Parece que podrían necesitar a alguien que pueda viajar libremente por territorio humano y acceder a las puertas de Bakora lejanas —apuntó Zorian.

— Bueno, sí. Eso es precisamente lo que nuestros ancianos esperan obtener con este acuerdo —dijo cuidadosamente Geoda Maravillosa—. Si pudieras ayudarnos a conseguir claves para puertas distantes, esto podría catapultar nuestras redes a una prosperidad inimaginable. Especialmente si logramos establecer una conexión con Miasina. Hasta donde sabemos, no hay arañas allí, así que sería tierra virgen para nosotros: un continente entero por explorar...

Al final, ambos cruzaron la puerta y exploraron ligeramente el otro sitio. Como resultó, los Adeptos de la Puerta Silenciosa eran, en realidad, una red territorialmente discontinuada, con colonias semiautónomas establecidas alrededor de cada puerta a la que viajaban con regularidad. Sin embargo, la colonia en Eldemar parecía ser la principal, y probablemente no cambiaría en mucho tiempo, ya que las subcolonias no tenían acceso al ritual de activación de la puerta.

No se aventuraron demasiado fuera de la colonia aranea. Es poco probable que dos personas con un acento claramente Eldemariano sean vistas con buenos ojos por los habitantes de Sulam, ya que ambos países se odian, después de todo.

En cuanto Zorian regresó a Cyoria, se sentó en su escritorio, activó un recuerdo del ritual, vívidamente conservado en su mente, y empezó a entenderlo y descomponerlo. Respetaba el logro y la dedicación de los arañas, pero estaba convencido de que había una manera mejor de hacer esto.

— Fin —

— Ya veo —murmuró Zorian para sí, girando el retransmisor telepático en su mano. La placa metálica, de apariencia inocua, estaba conectada a una larga cadena de retransmisores telepáticos que su simulacro había dejado atrás, como migas de pan, en su viaje hacia el sur. De vez en cuando recibía informes y paquetes de memorias del simulacro, que detallaban los problemas que había encontrado en el camino.

— ¿Algo interesante? —preguntó Zach.

— Mi simulacro finalmente ha llegado a Koth —dijo Zorian—. O al menos al puerto de Jasuka, que generalmente se considera la entrada a la región.

—Hombre, finalmente—dijo Zach. —El reinicio terminará en menos de dos días. Comenzaba a preguntarme qué era lo que le había estado tomando tanto tiempo.

—No es tan sencillo—protestó Zorian, sintiendo que debía defender su copia. Fue un recorrido arduo y frustrante, y honestamente le estaba agradecido a su simulacro por intentar en serio su tarea, en lugar de hacerlo a medias o rendirse a mitad de camino.

—Lo sé, lo sé—dijo Zach, agitando las manos en un gesto conciliador. —No hay necesidad de ponerse demasiado protector con tu preciado clon. Desde ya, no me quejaré de no tener que hacer nada más que esperar, mientras tus simulacros hacen todo el trabajo. Y la velocidad de viaje

seguramente mejorará conforme tus simulacros descubran rutas más eficientes en el futuro. Pero tienes que admitir que esto resulta algo decepcionante.

—Sí—admitió Zorian—, especialmente porque todos mis simulacros son despedidos al entrar en las Habitaciones Negras y se desconectan del mundo exterior. Realmente necesitamos averiguar cómo los ibas san estabilizan sus portales, o de lo contrario, tendré que enviar un simulacro a Koth al menos dos veces por cada reinicio.

—Podríamos buscar siempre una Puerta Bakora en Koth, enviar allí tu simulacro para abrir nuestro propio portal y luego hacer pasar por él a un grupo de Adeptos de la Puerta Silente para que consulten al espíritu del portal por la contraseña—meditó Zach—. Así, en futuros reinicios, simplemente usaremos la puerta arañeana.

—Es una idea atractiva, pero quién sabe cuánto tiempo tomaría prepararla—preguntó Zorian en tono retórico. —No sé si te has dado cuenta, pero los Adeptos de la Puerta Silente son un grupo bastante sospechoso. No sé qué tan rápido podremos convencerlos de colaborar en el futuro, pero...

—Sí, ahora que lo mencionas, la idea no me gusta mucho—asintió Zach. —¿Cómo va tu análisis del ritual de contacto con ellos?

El rostro de Zorian se contorsionó en una mueca.

—¿Tan mal, eh?—preguntó Zach con una sonrisa.

—Puedo decirte que hay una razón por la que todavía usan ese método absurdo en lugar de cambiarlo por algo mejor. No creo que pueda encontrar una alternativa más eficiente en breve—explicó Zorian, con un aire de frustración.

—Quizá deberías colaborar con ellos en lugar de alejarlos—observó Zach—. Son unos insoportables, pero estoy seguro de que están tan interesados en perfeccionar el ritual de contacto como nosotros, y tienen mucha más experiencia en ello que tú.

—Supongo que tienes razón—admitió Zorian—. Creo que—

Se detuvo al notar que su simulacro intentaba contactarlo de nuevo. Vaya, esto fue rápido. Me pregunto de qué se trata...

—Eh, Zach?—preguntó finalmente.

—¿Qué pasa?—preguntó Zach con curiosidad.

—¿Tienes algo que debas hacer en un futuro cercano?

—Estoy harto y tú lo sabes—dijo—. ¿Por qué?

—El simulacro dice que está en la jungla al oeste de Jasuka y que encontró un lugar perfecto para el portal. Pregunta si queremos intentar abrir uno ahora mismo—explicó Zorian.

Zach reflexionó unos segundos. O quizás solo fingió pensar—Zach tiene un talento para el dramatismo—.

—¿Por qué no?—dijo finalmente, saltando de pie—. Vayamos a ver a Koth.

- interrupción -

El portal era un hechizo increíble, en opinión de Zorian. La telporter era quizás una forma de magia aún más útil, pese a las limitaciones de rango que obligaban a los magos a encadenar teleports si querían recorrer distancias considerables, pero no tenía el mismo impacto emocional que un portal dimensional. Había algo sumamente satisfactorio emocionalmente en cruzar distancias continentales en un solo paso.

Por ejemplo, Zorian acababa de seguir a Zach a través del pasaje dimensional que él y su simulacro habían abierto, y de repente pasó de una habitación subterránea improvisadamente asegurada en Eldemar a una jungla exuberante y cálida en Koth.

Era... más ruidoso de lo que imaginaba. El estruendo de diferentes sonidos era impresionante, pero imaginaba que eso se volvería agotador muy pronto.

“Ni idea,” gruñó su simulacro al haber leído sus pensamientos. “Sobre todo odio ese pájaro que siempre hace sonidos que recuerdan el grito de un hombre moribundo. Realmente desearía que se callara ya. Hasta pensé en seguirlo para matarlo, pero no logro localizarlo en medio del follaje. Pensarías que algo tan ruidoso sería fácil de rastrear, pero...”

“¿Alguna cosa especial que debamos tener en cuenta aquí?” preguntó Zorian, interrumpiendo al simulacro antes de que pudiera seguir quejándose. Conocía su propia tendencia —una vez que empezaba a quejarse, no encontraba fin.

“Sí, la fauna aquí es realmente aterradora,” dijo el simulacro. “En un momento vi hormigas del tamaño de mi pulgar desmembrando una especie de felino de la jungla, y algunas serpientes pueden volar. Sin alas ni nada, simplemente flotan en el aire como si nadaran en agua. Y eso fue en la primera hora o menos.”

“Sí, escuché que las junglas del sur hacen que la Gran Selvática del Norte parezca un parque de juegos,” dijo Zach, levantando una rama seca del suelo y probando unos golpes con ella. “No estoy seguro de cuánto de eso es verdad y cuánto solo los habitantes del sur intentan parecer duros, pero probablemente hay algo de realidad en ello. Si acaso, estas junglas deberían ser más impredecibles que nuestros bosques, porque la fauna es mucho más diversa aquí.”

“También me dijeron los nativos que los extranjeros suelen enfermarse poco después de llegar aquí,” comentó el simulacro. “No es solo una enfermedad —hay muchas cosas que puedes contraer en este lugar. La mayoría no son mortales, pero pueden dejarte postrado en cama por semanas. No es un problema para un simulacro como yo, pero tendrás que abastecerte de

remedios antes de empezar a recorrer la región.”

“Genial,” Zorian masculló con fastidio, moviendo la lengua. “Otra preocupación más.”

“Hey,” dijo Zach de repente. “No te enojas conmigo, pero... ¿No dijiste que tu hermano mayor anda por aquí?”

“¿Sí?” respondió Zorian, prolongando la palabra innecesariamente. “¿Qué tiene eso que ver?”

“Bueno,” comenzó Zach con cautela, “sé que no te gusta, pero aquí somos extraños. No conocemos el idioma, no conocemos la cultura y no sabemos cómo manejarnos con las autoridades locales. Tu hermano, en cambio, probablemente sí. Y seguramente tiene contactos en toda la región a los que podría referirnos...”

La cara de Zorian se tornó realmente amarga ante eso. Sí, podía entender la lógica: estaban en una búsqueda de tesoro y su hermano era... bueno, un cazador de tesoros. Probablemente podría ayudar. Y, por más que odiara admitirlo, probablemente estaría dispuesto a hacerlo.

Pero él, por sobre todo, no quería pedir ayuda a Daimen...

“No tenemos tiempo para eso ahora,” dijo Zorian con decisión. “El reinicio terminará pronto.”

Zach se rió con diversión.

“¿Pero estás de acuerdo en que deberíamos verlo?” preguntó Zach, con una sonrisa llena de alegría. “Yo pensaba que no sería tan fácil.”

“Es una cuestión de supervivencia,” gimió el simulacro de Zorian. “No podemos permitir que nuestros rencores personales interfieran en eso. En el gran esquema de las cosas, esto no es nada.”

Bien dicho, simulacro número 2. Bien dicho.

“Eso está bien,” dijo Zach. “Sabes, realmente tengo muchas ganas de conocer a ese tipo. Quizá le dé un puñetazo en la cara si resulta ser tan espantoso como tú claramente piensas...”

Zorian y su simulacro se lanzaron una mirada de exasperación entre ellos. Aun así, no podía negar que una parte de él sentía curiosidad por ver cómo sería un encuentro entre Zach y Daimen. Esperaba que Daimen todavía tuviera ese espíritu competitivo y desafiara a Zach a un combate de entrenamiento o algo así; verlo barbilla a Zach sería realmente muy satisfactorio. Claro, no tanto como si Zorian lo lograra él mismo, pero bastante cerca. Además, mentiría si dijera que no le interesaba saber exactamente qué había estado haciendo su hermano en el sur, que lo mantenía tan ocupado. ¿Y por qué estaban sus padres viniendo aquí a reunirse con él, en realidad?

Hmm...

Quizá, antes de buscar a Daimen aquí en Koth, sería buena idea tener una charla con su madre en el inicio del próximo reinicio.

Al menos, así no tendría que buscarlo por toda Koth.

- descanso -

Las personas que vigilaban la puerta de Ibasan bajo Cyoria eran un grupo malhumorado y descontento. En teoría, su misión era de gran importancia: protegían la ruta de retirada de Ibasan, asegurándose de que ninguna fuerza de batalla Eldemariana pudiera cerrar la puerta, o incluso pasar al otro lado para causar estragos en la base de Sudomir, su aliado. En la práctica, esto era visto como un trabajo de castigo. Al estar estacionados allí, se les negaba participar en la acción que ocurría más arriba, y, por lo tanto, las oportunidades de gloria y saqueo que ello traía. Además, ¿qué probabilidades había de que los defensores de Cyoria, acosados y en aprietos, no solo pudieran permitirse enviar a algunos de sus magos de batalla aquí abajo, sino que también supieran exactamente dónde ir para encontrar la posición de la puerta de Ibasan? No, esa idea era absolutamente ri-

"¡Goblins de garfio!", gritó alguien. "¡Se acercan goblins de garfio!"

Al principio, nadie se preocupó. Los goblins de garfio eran feroces y muy peligrosos si lograban acercarse, pero no eran particularmente robustos y caían fácilmente ante el fuego concentrado de los hechizos. De hecho, la primera oleada no era especial, haciendo que los defensores de Ibasan cayeran en una falsa sensación de seguridad. Pero al acabar con una oleada de goblins de garfio, luego otra, y otra más, se dieron cuenta de que aquella manada era un poco mayor de lo habitual. Luego, un par de magos tuvieron un dolor de cabeza en el momento más inoportuno y fracasaron en sus hechizos, mientras algunos goblins lograban acercarse a combate cuerpo a cuerpo...

Los defensores se sumieron en el caos. Los soldados que estaban en las defensas quizás consideraron injusta esa actitud, pero había una razón por la que los líderes de Ibasan consideraban que la mayoría de ellos eran las escoria de su fuerza invasora.

Los comandantes de la fuerza retrasaron tanto como pudieron la petición de ayuda, temerosos de lo que sus superiores dirían si demostraban ser incapaces de contener incluso una sencilla incursión de goblins de garfio. ¡Qué humillación sería eso!

Eso cambió cuando un regimiento completo de gólems de acero entró corriendo en la cámara de la puerta, siguiendo a la última oleada de goblins de garfio. Cada uno portaba un rifle y un cinturón lleno de bombas mágicas, y eran mucho más resistentes que unos simples goblins de garfio.

Lo que era aún más importante, representaba un claro ataque Eldemariano a la cámara de la puerta. Esto ya no era solo una incursión desafortunada de los habitantes de la Mazmorra, sino un asalto organizado. De hecho, la mayoría de los Ibasans de repente se dio cuenta de que los goblins con ganchos probablemente solo estaban preparando el terreno para debilitarlos antes de que llegara la verdadera fuerza de ataque.

En este punto, los defensores Ibasans abandonaron su orgullo y trataron de contactar con la pequeña élite que Quatach-Ichl había dejado junto a la puerta dimensional. Si era un ataque Eldemariano, entonces no había vergüenza en convocar a Quatach-Ichl para salvarlos...

Lamentablemente, para entonces, Zach ya se había encargado de la escuadra en la puerta, congelando a los trolls de guerra en estatuas de hielo y desactivando a los magos. Nadie vendría a salvarlos. El golpe final fue cuando Zach y Zorian dejaron de ocultarse y se unieron a los gólems y goblins con ganchos en la tarea de acabar con los Ibasans.

La fuerza que se oponía a los defensores Ibasans era tan abrumadora que muchos de ellos optaron por rendirse en lugar de luchar hasta el último momento. Esto generó un pequeño problema imprevisto, ya que ni Zach ni Zorian tenían corazón para masacrar a quienes se entregaban en fría sangre, pero tampoco confiaban en que no iniciaran algo mientras estaban distraídos. Tras unos acalorados debates, resolvieron el asunto usando bombas de gas sedante, que dejaron a todos inconscientes.

Justo cuando estaban terminando, una pequeña placa de metal colgando de la cadera de Zorian vibró de repente y la voz de Alanic resonó desde ella, tenue pero nítida y perfectamente audible.

“Soy Alanic, código Tharo ocho siete cuatro. Deberían haber terminado ya. ¿Está despejada la cámara?”

“Soy Zorian, código Raha uno uno ocho,” respondió Zorian a través de la placa. Él pensaba que era algo innecesario, pero Alanic insistía en que estos códigos se usaban cada vez que establecían contacto a través de la placa de comunicación. “Todo está en orden de mi parte. Pueden traer a todos a la cámara de la puerta.”

Cinco minutos después, un flujo aparentemente interminable de personas entraba en la antigua base Ibasan, liderado por Xvim y Alanic. Algunos eran soldados y magos de combate, presentes para garantizar la seguridad de los reunidos contra los habitantes de la Mazmorra, pero la mayoría eran diversos artesanos, eruditos, expertos en dimensión, creador de hechizos, entre otros. Todos fueron conducidos al centro de la cámara y se les mostró la puerta Ibasan.

Todos se congregaron alrededor de la puerta, observándola con atención... algunos con entusiasmo evidente y otros con una frialdad profesional.

“Muy bien, todos,” les dijo Xvim. “Solo tenemos unas horas para entender esto lo mejor que podamos, así que den lo mejor de sí. El señor Kazinski y el señor Noveda aquí son los líderes de este proyecto, así que reporten todos sus hallazgos a ellos. No se dejen engañar por su juventud, pues gozan de plena confianza por parte de las autoridades en este asunto.”

Y así, casi cien expertos respetados de todo Eldemar se dispusieron a estudiar la puerta Ibasan y las posibles formas de recrearla.